

recibe de Quine. La negativa a admitir la inserción de operadores modales entre el cuantificador y la función proposicional, se funda en último término en el rechazo de Quine de el esencialismo aristotélico, postura desde la cual niega la distinción entre atributos necesarios y atributos contingentes. Quine no niega toda noción de necesidad; admite como Aristóteles que hay ciencia porque hay necesidad y no a la inversa; pero se niega a admitir que los seres posean necesariamente ciertas propiedades, pues esto es lo que condujo a Aristóteles a postular el principio de la *incomunicabilidad* de los géneros, que tiene como corolario la tesis del fijismo de las especies. Se sabe por otro lado, que las técnicas utilizadas en el tratamiento de la lógica modal, constituyen una prolongación de las utilizadas en la lógica no modal, pero no son las semejanzas que en el orden sintáctico se encuentran ellas, sino las diferencias en el orden semántico, lo que impone importantes opciones filosóficas, por ejemplo, la reducción de los contextos modales (no-extensivos), a contextos referencialmente opacos, conlleva el rechazo de contextos intensionales; o bien, la reducción de los operadores modales a *predicados* mediante un tránsito del lenguaje objeto a un metalenguaje, reduce la distinción de "necesario" y "contingente" simple y llanamente, a nuestro modo de referirnos a aquello a lo cual nos referimos. No obstante, pese a encontrar la distinción aristotélica de predicados necesarios

y contingentes, como *arbitraria* y *verbal*, la exigencia de lo real y diversificado lleva a Quine a admitir el contraste entre *género natural* y *género nominal*. El concepto de *género natural* se basa o supone el concepto de *similitud*, ambos son conceptos legítimos pero de utilidad pasajera y el criterio de similitud varía y depende de las ciencias particulares.

El libro de P. Gochet,, prologado por Quine, termina con una conclusión, que resulta avalada al menos por las conclusiones a las que llegan otros autores tales como J. Ruytinx y Shuldenfrei; este último, haciendo referencia a posibles imposibles impugnaciones a la obra de Quine, afirma "...Brevemente, para presentar una razón lo suficientemente fuerte como para llevar a Quine a renunciar a su teoría del mundo se debe mostrar que existe una teoría mejor, no solamente que hay fallos en la suya. Su teoría debe ser disconfirmada de la misma manera que se disconfirma cualquier otra. Ella, la de Quine, es una teoría científica" (p. 210).

Como cabía esperar, el libro cuenta con un índice de autores y un índice temática; en la bibliografía se recogen exclusivamente las obras y autores citados.

SANTOS CARRASCO

GONZÁLEZ, Angel Luis: *Ser y participación. Estudio sobre la cuarta vía de Tomás de Aquino*. EUNSA, Pamplona, 1979, 264 págs.

## BIBLIOGRAFIA

La abundante bibliografía existente sobre la cuarta vía para la demostración de la existencia de Dios en Santo Tomás de Aquino, obliga al autor de un nuevo estudio a explicar las razones y motivos que lo justifican. Las aducidas por el autor del presente libro pueden reducirse a tres.

En primer lugar, cuando un tema es verdaderamente nuclear, cabe esperar que arrastre tras su planteamiento innumerables trabajos que en extensión y en intensidad procuran acercarse progresivamente a ese núcleo privilegiado. Como consecuencia, el tema no es susceptible de ser agotado. La cuarta vía tomista es realmente un tema inagotable por dos razones: el acceso metafísico a Dios que expresa y el papel primordial que en dicho acceso representa el *esse*, núcleo de la metafísica tomista. Por esto, sistemática e históricamente, el presente libro se inscribe en el apartado de las cuestiones fundamentales en filosofía; o sea, en aquellas que son inagotables, como el pensamiento mismo. Además, la pretensión del autor no es realizar exégesis de textos tomistas, sino filosofar al compás marcado por Santo Tomás en la exposición de la cuarta vía. Este es el segundo motivo que justifica el libro. Los estudios realizados sobre el tema en cuestión suelen ceñirse a la crítica textual y se dirigen a un público concreto y especializado. El trabajo que pretende filosofar sobre textos suscitados por un problema desborda el planteamiento anterior; por lo

tanto, su alcance es mayor: se dirige a toda persona que quiera en general filosofar.

Como consecuencia de todo esto, del tema fundamental en su doble vertiente —la existencia de Dios y el ser— y de la intención de filosofar siguiendo el hilo de la cuarta vía, puede considerarse el libro como una introducción de la metafísica. Y este es el tercer motivo que justifica el libro.

En lo dicho puede adivinarse la pauta metodológica. La selección de textos tomistas no quiere ser exhaustiva; no se traen a colación todos los textos que de un modo u otro se relacionan con la temática general de la cuarta vía. El criterio de selección es la relevancia de los textos en orden al planteamiento del tema y al discurso especulativo que en base a él se realiza. Con todo, las fuentes manejadas son más que suficientes, como puede verse consultando el índice de textos tomistas citados (págs. 255 a 262). Dicho índice, además, es una deferencia del autor para con los investigadores que merece ser agradecida.

Así mismo, la bibliografía consultada es también completa, pero debidamente valorada y diversamente utilizada, según la aportación de cada obra al tema. En este aspecto, A. L. González no oculta la deuda contraída con C. Fabro, cuyo trabajo ha rejuvenecido los estudios de metafísica tomista, al destacar los nervios centrales que la recorren.

El acierto metodológico máximo no está, sin embargo, en

lo dicho; sino en que el autor cumple lo que promete, y así el desarrollo de su investigación tiene lugar desde la misma entraña de la problemática que aborda. Los diversos temas que se engranan en la cuarta vía y la revisión de las diversas interpretaciones de la misma no se plantean aprióricamente, sino en el lugar y momento que lo exige el desarrollo interno del planteamiento tomista. El orden establecido no es primariamente sistemático, sino temático; o, mejor dicho, la sistematización no es fruto de unas coordenadas metodológicas previas, sino del propio despliegue del tema.

Esta es, seguramente, la causa de que, en contra de lo que puede esperarse al ver el título especializado se encuentra en la lectura: un libro vivo y sugerente que, si bien son muchos los problemas que resuelve, son más aún las indicaciones y apuntes que propone. Por eso puede decir el autor que, "a pesar de la numerosa bibliografía que el estudio de esta vía ha suscitado, no disponíamos de un tratamiento completo que abordara todos los aspectos implicados en ella. Realizar este estudio unitario ha sido mi pretensión" (pág. 11).

La riqueza del contenido metafísico de la cuarta vía se revela, en un primer momento, en la variedad de nombres con que es designada —argumento henológico, climacológico, de las participaciones, de los grados en el ser, etc.—, fruto de las diversas formulaciones que se recogen en los textos tomistas.

Se hace así imprescindible empezar por un estudio comparativo de las diferentes exposiciones del argumento. Tal es el objeto del capítulo I. Se escogen como básicas las formulaciones de la *Summa Theologica*, I, q. 3, a., 2 y *Summa contra Gentes*, I, cap. 13; pero sin que esto quiera decir exclusión de las otras. De hecho se hacen necesarias para aclarar y ponderar mejor algunos aspectos que en estas exposiciones fundamentales no se encuentran suficientemente desarrollados.

Esta revisión se realiza profundizando en los principios metafísicos que sustentan la prueba, y por eso pueden establecerse ya conclusiones importantes, como son la deuda de Santo Tomás con el platonismo del Pseudo-Dionisio o la afirmación de que la formulación del libro II del comentario o las Sentencias, d. 1, q. 1, a. 1, no es, como quiere Gilson, una sexta vía, sino una reexposición de la cuarta. Además, este capítulo prepara el 2.º, pues en el estudio comparativo de los textos, aparece, fruto del *esse*, la doctrina de la participación.

Nos encontramos así en el análisis del punto de partida de la cuarta vía. "La jerarquía ontológica de los seres y el punto de partida de la cuarta vía" es el título del capítulo II donde "se revela la concepción del universo como un todo ontológicamente jerarquizado" (pág. 69). Dicha jerarquía se establece mediante una gradación de perfecciones que es una gradación en el ser. "Los grados son, en último término, grados de

## BIBLIOGRAFIA

ser; la gradación de perfecciones se dice por relación a la perfección por antonomasia, que es la del ser, fuente de todas las perfecciones que en cada ente hay" (pág. 78).

De este modo el punto de partida nos lleva de inmediato al núcleo de la prueba, que no es su esquema formal de argumentación, sino el *esse*, el ser como perfección. El capítulo III lleva por título consecuentemente, "La perfección del ser".

Siguiendo el mismo modo de proceder de Santo Tomás, la primera observación va encaminada a superar el plano formal, para situar el ser como acto en el lugar que le corresponde. "Para captar la noción de ser hay que superar el orden formal y alcanzar el orden de lo real, en el que *esse* sitúa a las mismas formas por ser su acto" (pág. 91). Es justamente esta situación del *esse* en el nivel que le corresponde dentro de la propia especulación tomista lo que permite de nuevo someter a juicio diversas interpretaciones de la prueba, que van desde su asimilación o reducción al argumento ontológico (Amor Ruibal), a la consideración de la cuarta vía como prueba metafísica por excelencia (Fabro). Del mismo modo se procede a distinguir lo propiamente tomista de lo platónico, lo aristotélico y lo aviceniaco (págs. 110-142) al resolver la dificultad existente en el paso de los grados al *máximum*.

Con esto se engrana perfectamente el contenido del capítulo IV, "El *esse* separado". El planteamiento riguroso y fiel

que se ha hecho hasta ahora empieza a dar frutos valiosos. Así, en este capítulo, se encuentra una clara exposición de la verdadera postura y consiguiente deuda de Santo Tomás respecto a Aristóteles y a Platón. Representa una síntesis o armonía, en palabras del autor: "La armonía o convergencia de la especulación platónica y la aristotélica se reduce en este punto, según Santo Tomás, en la síntesis por él realizada a reconocer la perfección separada del *esse*; es decir, con Aristóteles niega a Platón que puedan existir muchas perfecciones separadas; pero de acuerdo con Platón, admite una perfección pura separada, la del *esse*" (págs. 150-151).

Al llegar a este punto se ha alcanzado ya la cima del *ascensus* en la prueba: Dios como Acto Puro, como *Esse Subistens*. Esta cumbre o final de la prueba constituye el momento en que más claramente se percibe el carácter metafísico por excelencia de la cuarta vía. "El acto de ser es finito en cuanto es participado, es decir, precisamente porque no puede participar toda la infinita y eterna universalidad, sino sólo según una determinada manera, pero de suyo, absolutamente considerado, es infinito. De ahí que el acto de ser participado, acto primero en la jerarquía de las perfecciones —y no sólo cronológicamente— remita al acto de ser Imparticipado y separado al que llamamos Dios" (pág. 160).

En el capítulo V se analiza detalladamente lo que el autor llama "dialéctica de la partici-

## BIBLIOGRAFIA

pación", que recoge el valor metafísico supremo de la cuarta vía, sugerido ya antes, en todo el estudio. Dicha dialéctica "corresponde al doble movimiento que la cuarta vía supone: el ascenso metafísico desde las cosas a Dios y el descenso ontológico desde Dios a las criaturas" (pág. 226). Sin embargo, el significado de dialéctica no es el que se encuentra actualmente en escritos de filosofía. A. L. González se preocupa por aclarar este punto partiendo de la caracterización de Wolfgang Röd en "La filosofía dialéctica moderna" (vid. recensión en el vol. X, n.º 2, año 1977, pág. 252 del *Anuario Filosófico*). Se afirma así que "el carácter dialéctico de la participación" es una expresión válida sólo si se toma dialéctica en el sentido clásico, por cuanto el sentido moderno supone algo más que un método: una ontología negativa que es absolutamente incompatible con el tomismo. De las apretadas páginas donde se trata esta distinción se desprenden dos resultados: el uno es la revisión crítica de la bibliografía sobre el tema; el otro, y más pertinente al estudio, es la apertura a la analogía que supone la dialéctica de la participación tomista. "Ser y participación proporcionan la clave para la intelección de la cuarta vía tomista. Pero es conveniente aludir a la importancia que tiene reconocer que el acceso a Dios es según analogía. Nuestro conocimiento de Dios es analógico, lo cual implica que en todo nuestro hablar sobre Dios hay

afirmación, negación y eminencia" (pág. 239).

De este modo, el estudio de A. L. González tiene una justa y acertada conclusión. Los capítulos van sucediéndose de modo ordenado; la conclusión de uno es ya el comienzo del siguiente. A lo largo de ellos, y con el hilo conductor que proporciona la cuarta vía, se van enhebrando y analizando los conceptos concretos y operativos en dicho contexto, que acaba revelando las nociones básicas de la metafísica tomista: *esse*, perfección, participación y analogía. Este orden de exposición, y el orden de tematización, por el que cada noción queda netamente diferenciada de las otras y separada de interpretaciones inexactas, sólo es posible desde la unidad de método y contenido que se despliega en toda la obra, lo cual, seguramente, es causado por la gran fidelidad al método y contenidos de Santo Tomás. Este es, sin duda, el mayor mérito de la obra, y lo que permite que el autor haya conseguido un estudio especializado que es, al tiempo, una introducción a la metafísica.

La obra de A. L. González constituye un todo acabado, siempre perfectible, pero sin lagunas, sobre el tema que trata. Por otra parte, las sugerencias e invitaciones a trascender el contenido del libro son constantes, aunque implícitas. Todo lo cual permite decir que "Ser y Participación" es un libro, una auténtica unidad en su contenido; cosa no frecuente hoy, cuando tantos libros tienen de

## BIBLIOGRAFIA

tales, esto es, de unidad, sólo lo que tienen de producto editorial.

FRANCISCO ALTAJEROS

IBN GABIROL, Selomó, *Poesía secular* (bilingüe). Prólogo de Dan Pagis; selección, traducción y notas de Elena Romero. Madrid, Ediciones Alfaguara "Clásicos Alfaguara", n. 16), 1978, LXXIII, 532 págs.

Bajo la dirección de Claudio Guillén, "Clásicos Alfaguara" presenta ahora una primorosa edición bilingüe (hebreo-castellano) de una selección de ciento setenta y dos poemas seculares de Ibn Gabirol. La introducción ha sido redactada por Dan Pagis, Profesor de Literatura Medieval Hebrea de la Universidad de Jerusalén. La selección de los poemas, el cotejo con las ediciones de Brody-Schirmann (1974) y de Yarden (1976), la traducción castellana (tanto de la poesía como de la introducción, que fue redactada en hebreo) y las notas, son obra de Elena Romero, Colaborador Científico del Instituto "Arias Montano" del CSIC (Madrid). La maqueta de la colección y el diseño de la cubierta (a cargo de Enrich Satue), el tipo de letra (el tipo de papel y el estampado de la sobrecubierta, han sido particularmente cuidados, de forma que el libro será también muy apreciado por los bibliófilos.

Selomó Ibn Gabirol, llamado en árabe Abu-Ayub Sulaiman

ben Yahia, el Avicebrón de los latinos, nació en Málaga hacia el 1021, y debió de morir en Valencia a mediados de la década de 1050. Su padre tuvo que huir de Córdoba a Málaga, quizás a consecuencia de las guerras que produjeron el desmembramiento del califato, en 1013. Se sabe que se formó en Zaragoza, bajo la protección de un alto personaje judío de la corte, ciudad que debió de abandonar después de 1045, dejando en ella algunos enemigos. A la edad de dieciséis años comenzó a destacar como notable poeta, tanto religioso como secular, hasta el punto de que es considerado como uno de los representantes más calificados de la poesía hebrea en Sefarad, cuya influencia se ha manifestado en el mundo judío, hasta el siglo XVIII. Estuvo interesado en las cuestiones lingüísticas y fue autor de una importante gramática hebrea a los diecinueve años. Escribió una obra de filosofía moral y algunos tratados de exégesis bíblica. Pero, sobre todo, su fama ha llegado a Occidente de la mano de ese libro misterioso, pero genial al mismo tiempo, que los latinos conocieron con el nombre de *Fons vitae*. Fue traducido del árabe, en que lo redactó, al latín por Juan Hispano y Domingo Gundisalvo, en Toledo, a mediados del siglo XII.

La obra poética de Ibn Gabirol se había perdido, desmembrada en múltiples manuscritos, en parte mutilados. Sólo en los últimos años ha comenzado una lenta reconstrucción de sus principales poemas seculares,